



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



ENCUENTRO PARA LA IGLESIA EN LA CASA No. 142 VI DOMINGO DE PASCUA: “EL MANDAMIENTO DEL AMOR” - MAYO 6 DE 2018

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para este mes demayo: **Lema del mes: “Recibe el Espíritu Santo que aviva el llamado”.**

- **Propósito:** Comprender que por el bautismo somos discípulos de Jesús, Él nos ama y nos ha hecho sus amigos, no exige permanecer en su amor amándonos los unos a los otros.
- **Signo:** La Sagrada Biblia, un velón, la Imagen de la Santísima Virgen, el lema del mes y la frase: “Esto les mando: que se amen unos a otros como yo los he amado”.

1. ORAR ORANDO

- ❖ **Oración al Espíritu Santo:** Invoquemos al Espíritu Santo para pedirle que nos ilumine, nos guíe en la escucha y comprensión de la Palabra de Dios y nos anime a la respuesta con nuestra vida.

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don, en tus dones espléndidos. Fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego.

Gozo que enjuga las lágrimas, y reconforta en los duelos. Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma al Espíritu indómito, guía el que tuerce el sendero. Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

- ❖ **Canto: No me habéis vosotros elegido**

- No me habéis vosotros elegido, fui yo mismo quien os elegí, ya no os llamo siervos sino amigos, permaneceréis, para siempre junto a mí.
- Recordad mi nuevo mandamiento por el que os reconocerán, que os améis los unos a los otros como yo os amé hasta mi vida entregar.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



- Yo soy la verdad; soy el camino: soy la vida y la resurrección, quien me sigue no andará perdido, pues yo soy la luz, yo soy vuestra salvación.
- Nosotros señor te damos gracias por habernos dado tu salud, nosotros, señor te seguiremos: gracias por tu amor, tu gracia y tú bendición.

❖ **Proclamación del Texto:** Leemos muy despacio el texto bíblico para que luego proclamemos en voz alta aquella palabra o frase corta que más nos llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

❖ Proclamación del santo Evangelio según San Juan (15, 9-17)

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.” *Palabra del Señor.*

- ✓ **Volver a proclamar el texto:** es necesario darle tiempo al Señor para escuchar el mensaje que quiere darnos a través de su Palabra **¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?** Se trata de describir algunos aspectos del texto: personajes, el lugar, lo que dicen y hacen, lo que más nos llama la atención.
- ✓ **Meditación:** Meditemos sobre lo que nos dice la Palabra de Dios que hemos proclamado. **¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?** (Este momento se hace en silencio).
- ✓ **Oración:** Respondemos al Señor que nos ha hablado a través de su palabra **¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?** En este momento vamos a presentar oraciones breves al Señor, respondemos diciendo: “Señor enséñanos a mar como Tú.”.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



- ✓ **Contemplación:** Nos quedamos asombrados, fascinados, en silencio, en calma, dejándonos animar por el ardor de la Palabra y la fuerza del Espíritu Santo. *¿Qué nos pide el Señor que hagamos después de escuchar su Palabra?*

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

“El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad: Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él, porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15, 5-15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68). Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él, porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15, 5-5) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68).

No fueron los discípulos los que escogieron a su maestro, fue Cristo quien los eligió. No fueron convocados para algo, sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf. Lc 6, 40b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.

Con la parábola de la vid y los sarmientos (Jn. 15, 1-8), Jesús revela el tipo de vinculación que Él ofrece y que espera de los suyos. No quiere una vinculación como siervos, Jesús quiere que su discípulo se vincule a Él como amigo y como hermano. El amigo ingresa a la vida de Jesús, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre.

Para configurarse verdaderamente con el Maestro, es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn. 15, 12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano, no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio, “reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn. 13, 35)”. (DA. nn. 131, 132, 138).

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

- ♣ **Actuamos:** la escucha atenta de La Palabra de Dios proclamada y orada en la Iglesia transforma la vida del cristiano, para comprometerse en la transformación de su familia y de la comunidad en donde vive.

“La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo (Jn. 13, 34). Amando a los suyos “hasta el fin” (Jn. 13, 1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos.

Por eso Jesús dice: “Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor” (Jn 15, 9). Y también: “Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn. 15, 12).

“Fruto del Espíritu y plenitud de la ley, la caridad guarda los mandamientos de Dios y de Cristo: “Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (Jn. 15, 9-10; Mt. 22, 40; Rm. 13, 8-10)”. (Catecismo de la Iglesia Católica nn. 1822-1824).

«Os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca» (Jn. 15, 16). “Aparece aquí el dinamismo de la existencia del cristiano, del apóstol: os he destinado para que vayáis... Debemos estar impulsados por una santa inquietud: la inquietud de llevar a todos el don de la fe, de la amistad con Cristo. En verdad, el amor, la amistad de Dios se nos ha dado para que llegue también a los demás. Hemos recibido la fe para transmitirla a los demás, debemos dar un fruto que permanezca.

Todos los hombres quieren dejar una huella que permanezca. Pero ¿qué permanece? El dinero, no. Tampoco los edificios; los libros, tampoco. Después de cierto tiempo, más o menos largo, todas estas cosas desaparecen. Lo único que permanece eternamente es el alma humana, el hombre creado por Dios para la eternidad. Por tanto, el fruto que permanece es todo lo que hemos sembrado en las almas humanas: el amor, el conocimiento; el gesto capaz de tocar el corazón; la palabra que abre el alma a la alegría del Señor. Así pues, vayamos y pidamos al Señor que nos ayude a dar fruto, un fruto que permanezca. Sólo así la tierra se transforma de valle de lágrimas en jardín de Dios”. Homilía del Santo Padre Benedicto XVI, abril 18 de 2005)

- ❖ **Oración final:** Terminemos nuestro encuentro orando por las intenciones del Santo Padre en este mes: para que los fieles laicos cumplan su misión específica, poniendo su creatividad al servicio de los desafíos del mundo actual. Oremos también por la intención diocesana: Por el Vicariato Apostólico de Leticia y nuestro compromiso misionero con esta Iglesia hermana. Padre nuestro...

